

INVERNAL.

AL SR. D. CASIMIRO DEL COLLADO.

El cielo estaba gris y, del ocaso
al descender el sol á las regiones,
iba esparciendo tras de sí, á su paso,
de su veste sangrienta los girones.

En busca fui, de luz y de alegría
y encontré yerta la pradera y muda;
la ráfaga invernal dejado había
la selva, umbrosa ayer, seca y desnuda.

Ni una ave aleteaba entre las frondas,
y, del callado río junto al cauce,
evitando besar las muertas ondas,
más lánguido y doliente estaba el sauce.

Alcé los ojos, y le dije al cielo:
—“ En dónde está la luz del claro día?”
y ví que de la noche el denso velo
ya, cual negra mortaja, se extendía.

Bajé la frente, y al estéril prado
dije:—“ Dó están tu amapolas rojas?”
—“El viento,—contestóme—despiadado,
arrebató hasta el polvo de sus hojas.”

Al árbol pregunté:—“Dó están las aves
que habitaban tus ramas florecientes?”
y, sollozando, díjome:—“ No sabes
que unas muertas están y otras ausentes?”

Sentí en el corazón tedio y pavora
al ver en mi redor tanta tristeza. . . .

¡Cuál se llenan las almas de amargura
cuando estás triste tú, Naturaleza!

Casimiro del Collado
Diciembre 1888.

IMPORTANCIA DEL METODO.

En todos los ramos del saber humano puede distinguirse fácilmente lo que se refiere al método de lo que forma doctrina. Constituyen esta última, verdades comprobadas ya, puntos de hecho que una observación sagaz ha consignado, ó leyes que una inferencia sabia ha establecido. Consiste el método en el conjunto de reglas y de medios que en cada género de investigación conducen á inferencias ciertas.

Si las doctrinas enriquecen la ciencia, el método es el medio de producir este enriquecimiento; si las doctrinas son los puntos de arribo del espíritu humano en su incesante peregrinación en busca del saber, es el método el seguro sendero que conduce á ellos; si las doctrinas son los grandiosos é impecaderos monumentos del pensamiento, débese al método el haber reunido los materiales